

La calle para el jueves 7 de octubre de 2010
Diario de un espectador
Homenaje a Germán Dehesa
Miguel ángel granados chapa

La Universidad nacional autónoma de México, a través de su coordinación de difusión cultural, había organizado para el viernes 3 de septiembre, un homenaje a Germán Dehesa. Sin embargo, el cáncer que lo consumía y que el escritor había anunciado a sus lectores a fines de agosto venció dos días antes la resistencia del polimórfico personaje (que escribía, actuaba, ofrecía conferencias y era una activista de diversas causas civiles).

A un mes de la desaparición de Germán Dehesa, la UNAM ha persistido en su propósito de honrarlo como escritor y como universitario, y lo hará el próximo domingo, a las trece horas en el Centro Cultural Universitario. Dehesa no sólo fue alumno de dos facultades (Ciencias químicas y Filosofía y Letras) sino que también enseñó literatura en sus aulas. Por lo demás, ha habido pocos aficionados tan fieles como él a los Pumas. Y fue, asimismo, participante en la Fundación UNAM.

Se dice con razón que el mejor homenaje a un escritor es leerlo. No sobra, en modo alguno, el que organizó la UNAM. Es complementario de la lectura que hoy proponemos y que se refiere, precisamente a su labor docente. Se titula El Día del Maestro y dice así:

“Me encanta este día. En él me encuentro plenamente. No me toca a mi juzgar mi calidad como maestro.. Lo que sí puede decir es que he sido persistente y apasionado. En 1964, a los veinte años de edad, comencé a dar clases, primero de geometría analítica y luego de literatura. Nunca he dejado de hacerlo., Son ya cuarenta y dos años de terquearle a Homero, a Sor Juana, a Cervantes, a Montaigne, a Sterne, a Carpentier, a Borges, a Rulfo, al Gabo, a Paz, a Sabines y a los que se van atravesando (conocer y leer a Sandor Marai es una felicidad reciente, igual que la de Coetze y la de Amos Oz.

Descubrir a un gran autor es una enorme emoción. Es un gran orgullo encontrarse con alguien de nuestra especie que puede sentir, pensar y transformar en palabras algo que nosotros percibimos vagamente pero que nos resulta inexpresable). No me cansa dar clases, no me aburre, siempre me reta y siempre me exige mi mayor y mejor esfuerzo.

Jamás he dejado de dar clases. De hecho, y para mi ventura, muy pronto descubrí esa conexión secreta que existe entre lo que imaginan el poeta o el narrador y lo que ocurre día con día. De este modo mis clases comenzaron a poblarlase de realidad y la realidad se me volvió legible porque alguien ya la había escrito

La disyuntiva sartreana entre vivir y contar para mí no ha existido. Yo vivo yuento, y me siento de lo más bien.

Es el Día del maestro. Este año he decidido celebrarlo con particular énfasis. Estoy haciendo mi mejor esfuerzo por volver a la UNAM y recuperar mi curso de Borges (me ilusiona que asista Fox). Me commueven mis colegas que se la rifan en el campo. Me entusiasma que, con todo y todo, vayamos ganando espacios para la verdadera educación. Yo soy maestro y abrazo a mis colegas”.

Este texto fue seleccionado por el propio Germán para formar parte de su libro *Cuestión de amor*, aparecido por primera vez en noviembre de 2006 y cuya cuarta reimpresión data de octubre de 2008. “Ir de paseo por estas páginas donde se combinan amor y humor –dice Dehesa mismo—es descubrir en un detalle, en un motivo de risa, una anécdota que nos resulta conocida”, si bien como escribió Tomás Moro, “en última instancia todo cabía siendo una cuestión de amor”.